

... A cualquiera le hace creer este que llega del casino.

712
6 OCT. 1

La Gaeta

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURA

20 CTMS

MISCELÁNEA

Kiosco LA ◉ SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Uno de nuestros autores dramáticos no va nunca al teatro.

—No me gusta,—dice,—presenciar las obras de mis colegas. Cuando son malas, me molestan, y cuando son buenas, me molestan también.

⁂

Un soldado á un sargento:

—¡Sargento! Si le dijese á usted que es una animal, ¿qué me haría usted?

—Te mandaba arrestado cuatro días.

—¿Y si lo pensase sin decirlo?

—¿A mí qué me importa lo que tú pienses?

—Pues bien, sargento, lo pienso.

⁂

Preguntaba un italiano á otro qué diferencia encontraba entre Rostchild y Jesucristo.

—¡Y mucha!—contestó el interrogado;—Jesucristo era el rey de los judíos, y Rostchild es el judío de los reyes.

⁂

Ingenuidad infantil:

Un matrimonio se ha sentado á la mesa.

Los padres hacen inútilmente callar á sus tres hijos, que arman un escándalo jugando y hablando todos á una.

La que más ruido mueve es una niña de cinco años.

Habla por todos.

¡Como que es mujer!

Cansado ya el padre, adopta un aire severo y dice:

—Voy á hacer con vosotros lo que hace con sus hijos el general X***, y es prohibiros en absoluto que digáis «esta boca es mía».

—¡Justamente!—saltó la niña.—¿Para qué vamos á decirlo, papá, si ya sabemos que es nuestra la boca? ¡Diremos otras cosas!

⁂

Charada

Eres *cuarta-prima*, Lola,
y juro no *tres* agrada
que hagas la *cuarta-primera*
porque á ti te da la gana,
con el barón de *tres-prima*.
Di. ¿qué has visto en él, muchacha,
para que pueda agradarte?
de fijo no has visto nada.
Tiene una *prima-segunda*
más *dos-dos*, ¡que da una lástima...!
El barón te ha dado un *todo*,
y eso, chiquilla, ¿ya basta
para que tú le distingas?
¡Ay, qué cosa más extraña!
Si quieres, te doy un *todo*
envuelto en papel *de plata*,
y me darás tu querer,
que me está haciendo gran falta.

MORENO

⁂

Jeroglífico comprimido

BISTAR
BISTAR

DON CRISPÍN

⁂

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	9	En los relojes.
	2	3	9	5	7	4	2	7	Verbo.
		1	8	7	5	2	3	7	Nombre de mujer.
			1	6	3	5	2	7	Verbo.
				1	2	4	7	8	Ganadería.
					6	9	5	6	Punto cardinal.
						6	1	6	Letra.
							5	4	Pronombre.
								9	Consonante.
							7	6	Musical.
						8	9	6	Tiempo de verbo.
					8	5	4	3	Pescado.
				1	2	5	7	8	Prenda clerical.
			9	8	9	5	7	6	Oficio.
		5	6	1	6	7	8	3	Tiempo de verbo.
	8	5	8	3	8	9	2	8	Nombre de mujer.
7	6	9	5	2	5	4	5	8	Idem.

VALLESTA

Soluciones á lo insertado en el núm. 711

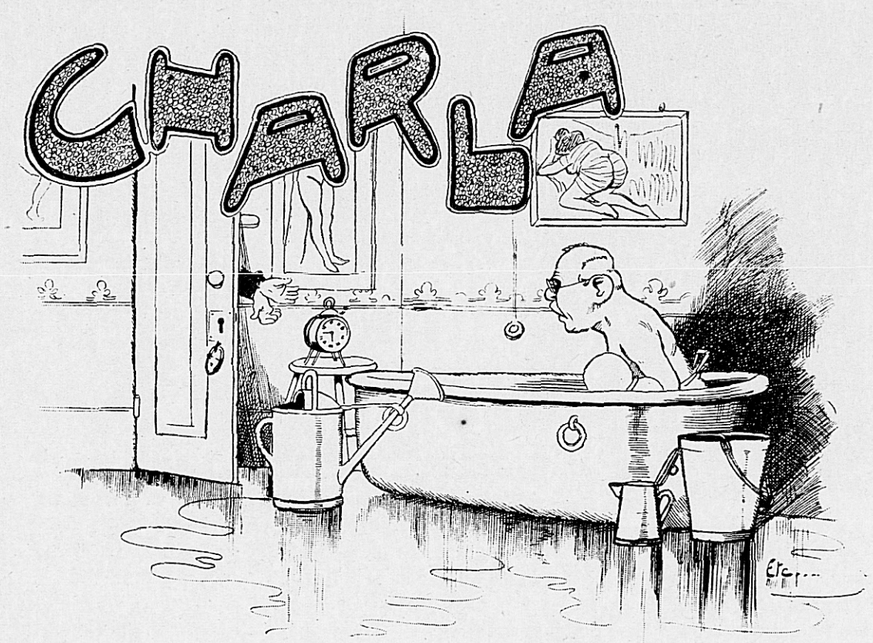
CHARADITA.—Conejo.

TARJETAS.—I, Bonitas están las leyes, ó la viuda del interfecto.—II, Los lazos del crimen.

TERCIO SILÁBICO:

BO NE TE
NE GA RE
TE RE SA

AÑO XV BARCELONA 14 DE JULIO DE 1904 NÚM. 712



LAS apariencias engañan las más de las veces.

Y si no, lean ustedes el siguiente suelto de un diario de la mañana.

Dice así:

«Ayer tarde cuando era mayor la circulación en la calle de Pelayo, detuvo la policía á un pobre loco, que corría dando grandes voces, sin más traje que un taparrabos de punto.

»El demente ha sido conducido al manicomio.»

¡Qué horrible es todo esto!

Y allá va la historia:

Don Casiano Morenillo vivía algo escamado con la conducta que venía observando su joven y agraciada esposa.

Esta, por su parte, ponía todos los medios para despistar á su viejo compañero y hacía los imposibles por preparar estratagemas que la dejasen libre de su calamidad, como ella solía decir á los amigos de confianza.

De esta suerte, dió con el medio de poderse ver con un joven á quien amaba locamente sin que don Casiano les molestase.

Y el medio fué conseguir del médico que recetase al marido un baño diario de una hora y cuarenta y tres minutos, ni uno menos ni uno más.

De ese modo, decía el galeno, que se le rebajarían las carnes y se quedaría hecho un pollito.

Don Casiano consintió en el baño, buscando más que otra cosa parecerle bien á su mujer.

Y mientras éste se pasaba por agua cerca de dos horas, la infiel Margarita, que éste era su nombre, recibía en sus habitaciones á Julianito, sin preocuparse para nada de la proximidad de don Casiano.

Porque es lo que Margarita le decía antes de meterlo en la bañera:

—Fíjate bien en el reloj, y no salgas del agua hasta que las agujas marquen bien el tiempo que debe durar el baño; de lo contrario, no te servirá de nada y seguirás engordando hasta parecer un queso con patas.



Esta figura horripilaba al buen señor, el cual se desvivía por llegar á la esbeltez; y claro, se metía con entusiasmo, preparaba el reloj y no quitaba la vista de la esfera hasta que las manezuelas marcaban la hora de salir.

Todo marchó á pedir de boca durante cuatro días, que fueron otros tantos paraísos para la enamorada pareja.

—Pero, oye,—le decía Julianito,—estos baños no podrán durar mucho tiempo.

—Todo el que yo quiera,—contestaba Margarita.

—Pues acabará por volverse rana.

—O porque le broten raíces.

—Para eso no necesita ponerse en remojo.

—Por Dios, Julián, no seas mal hablado.

—Pero, bueno, ¿qué haremos cuando tu marido se canse del baño?

—Pues, entonces, le mandaré á viajar.

—Mira, eso está muy bien pensado.

—No te apures, hombre, que ya encontraré yo medios para quitármelo de encima.

Pero, como decía, todo fué bien durante cuatro días, al cabo de los cuales, ó sea porque el reloj del baño corrió más de lo regular ó porque el de Julianito se atrasó bastante, fué el caso que don Casiano salió de la bañera más fresco que una lechuga, y cuando iba á vestirse como todos los días, llegaron hasta él rumores sospechosos que partían de la habitación de su mujer.

Sin darse cuenta salió al pasillo, llenándolo todo de agua, cayendo después como una bomba ante la esposa infiel y su amante.

—¡Infames!—gritó el marido sacudiéndose como un perro de aguas.

—¡Estamos perdidos!—murmuró Margarita.

—Y tan perdidos como estáis,—siguió don Casiano.

Y cogiendo una mecedora de regilla, la hizo pedazos en la cabeza de Julianito.

Este escapó á todo correr, gritando:

—¡Se ha vuelto loco, se ha vuelto loco!

—¿Yo loco?—vociferó el marido en el colmo de la exaltación. Y sin reparar en que iba desnudo se lanzó á la calle detrás del ladrón de su honra.

—¡A ése, á ése!—gritaba don Casiano corriendo detrás del joven.

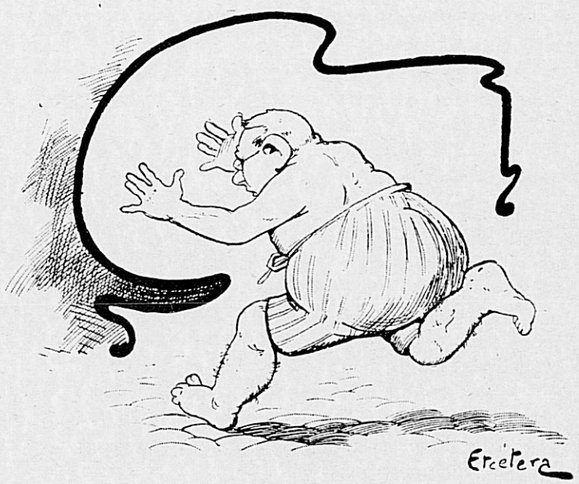
—¡Al loco, al loco!—gritaba la gente.

Y ya saben ustedes lo demás.

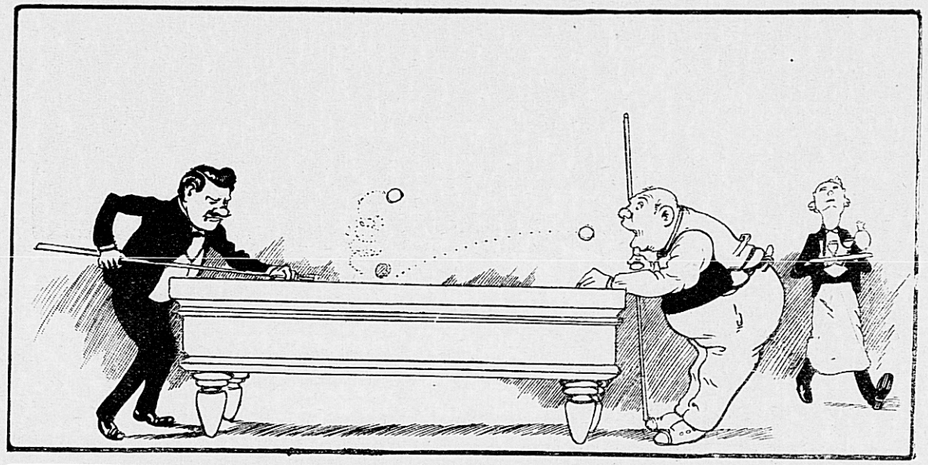
Don Casiano sigue encerrado; y Margarita ha dado sin querer con otro medio para seguir á sus anchas.

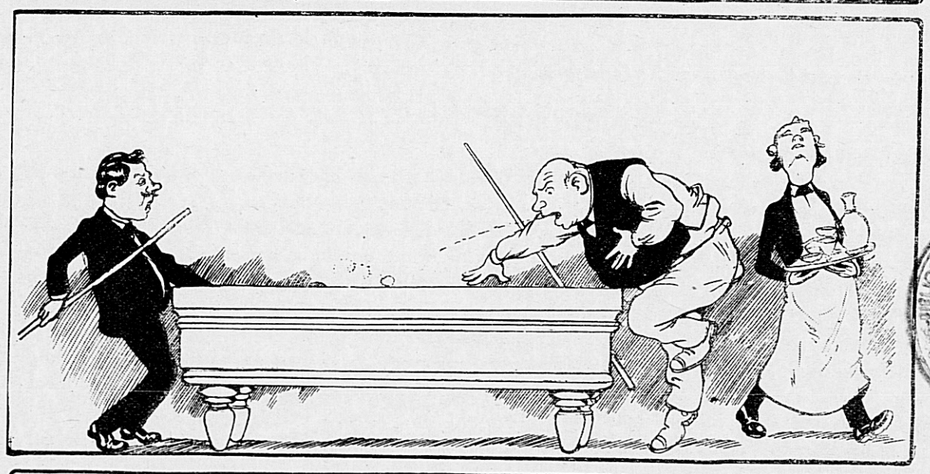
Cosi va il mondo.

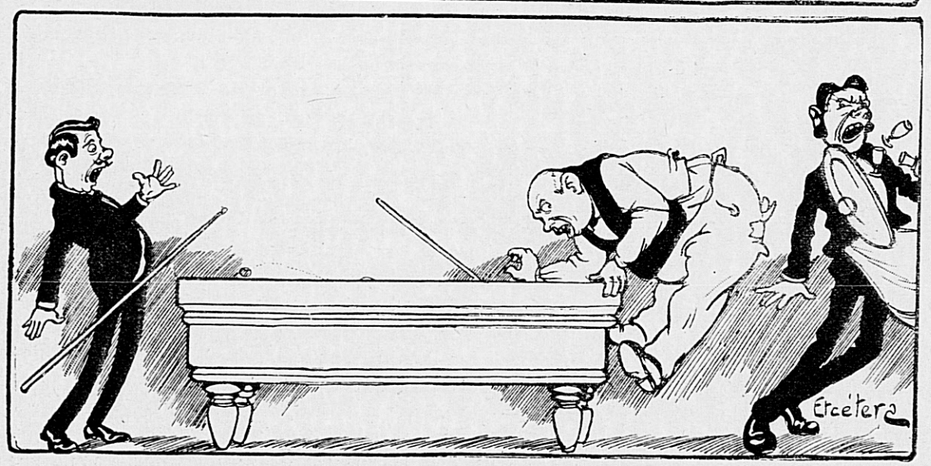
JOAQUÍN ARQUES



El noble juego del billar, *por Etcétera*

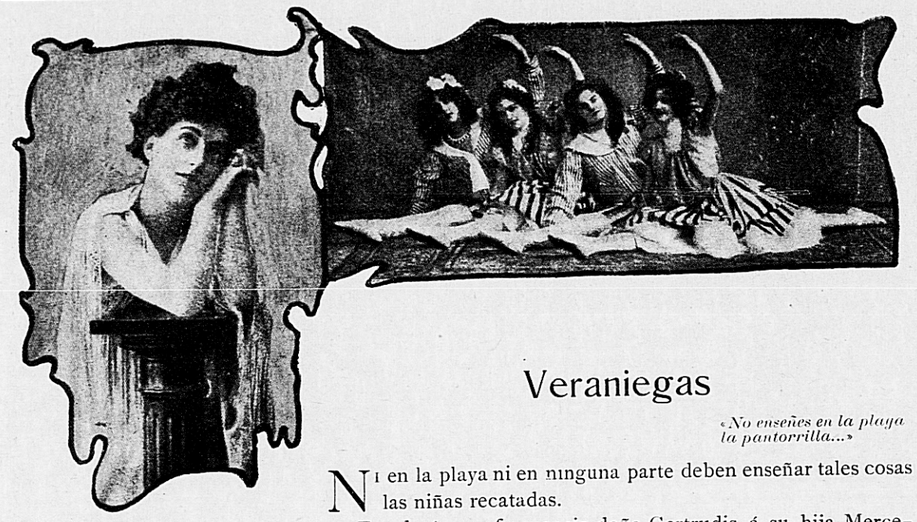






Historieta muda, *porque hay cosas que no se pueden decir*

BIBLIOTECA NACIONAL



Veraniegas

«No enseñes en la playa
la pantorrilla...»

Ni en la playa ni en ninguna parte deben enseñar tales cosas las niñas recatadas.

Eso decía con frecuencia doña Gertrudis á su hija Mercedítas, encantadora rubia de dieciséis abriles,

digna de ser morena y sevillana

como la heroína de *El tren expreso*.

Y el consejo de rigor repetíase todos los años en el mes de julio, cuando los papás de Mercedes preparaban la excursión veraniega en las playas de San Sebastián.

Conviene advertir que la niña, romántica y sensible, como tantas otras, que, á su edad, sueñan con apuestos galanes, gentiles trovadores, príncipes encantados, princesas casquivanas y andariegas, hadas protectoras, amorosos empeños y dislocantes aventuras, leídas en novelas de folletón y líricos sonsonetes de poetas luceros, sentíase perdidamente enamorada de Guillermo, joven emprendedor con humos de calavera, cuya gallarda figura sedujo á la incauta doncella, quien burlando la paternal vigilancia, púsose en más de una ocasión al borde del precipicio; y si no llegó á caer en él, debióse quizás á lo desfavorable de las circunstancias, que no á voluntario retraimiento de su frágil honestidad.

El último año, como de costumbre, papá, mamá y la niña, marcharon á remojar sus respectivas epidermis en la célebre *concha* guipuzcoana.

Cierto día en que el mar estaba muy picado, advirtió don Policarpo, que así se llamaba el padre, que debían suprimir el baño para evitar riesgos probables.

—Soy de tu parecer,—dijo doña Gertrudis.—Al menor descuido, puede ocurrirnos una desgracia... ¡Qué miedo!

—Pues yo creo,—replicó Mercedes,—que son ustedes muy cobardes, porque la cosa no es para tanto.

—¡Cómo que no!—exclamó don Policarpo.

—¡Tú estás loca!—añadió doña Gertrudis.

—Como ustedes ya no pueden, por la edad, meterse en honduras, creen que la juventud adolece de la misma carencia de facultades; nada de eso. Yo, que soy ligera como un pájaro y nado como un pez, estoy segura de que me baño como todos los días sin que me suceda ningún percance.

—¿Estás en tu juicio, chiquilla?—interrogó don Policarpo, entre confuso y enojado.—Al demonio se le ocurre querer chapuzarse con el mar como está.

—Nada, nada,—apoyó doña Gertrudis,—volvamos á la fonda y mañana, si Dios quiere, será otro día.

—Pero, ¡qué tontos son ustedes! ¿No ven allí á las de Culantrillo, *pascando* tranquilamente por el agua, sin peligro ninguno? ¡Miren ustedes las de Perogrullo, saliendo de la caseta! ¡No van poco huecas porque estrenan bañadores! ¡Ea! ¿Quién dijo miedo? ¡Al agua, patos!



Golondrinas para San Sebastián

Y sin dar tiempo á que los asustadizos papás se opusieran á ello, entró en la caseta, vistióse en un periquete el sugestivo traje *de faena* y á todo correr cruzó la playa y zambulléndose por completo, nadó mar adentro con rapidez inusitada.

Desde cien puntos de la playa asestáronse un sinnúmero de gemelos, sobre las esbeltas y bien modeladas formas de Mercedes, quien satisfecha en su vanidad de hembra, viéndose objeto de la general contemplación, hacía graciosos alardes de sus profundos conocimientos en el arte de la natación, adoptando posturas académicas é imprimiendo á su flexible talle movimientos atrevidos y *desquiciantes*, en rápidas y difícil evoluciones.

En vano fué que doña Gertrudis y su esposo gritasen á la muchacha para que regresara; Mercedes, ligera como una anguila, avanzaba, deslizándose intrépida por entre las olas y los escollos, sin atender á nadie, siempre con rumbo á alta mar.

De pronto, los atónitos concurrentes que desde la playa contemplaban y seguían con vivo interés las hábiles maniobras de Mercedes, viéronla erguir el talle, penetrar el horizonte con la mirada, arrancarse la especie de papalina que cubría su cabeza y agitarla en el espacio á modo de señal.

Doña Gertrudis, creyendo que su hija estaba en inminente peligro de sumergirse, cayó al suelo desplomada, gritando con angustia:

—¡Mi hija se ahoga!

Y se desmayó.

Don Policarpo, loco, sin saber lo que le pasaba, hecho un *lío*, comenzó á clamar:

—¡Socorro!... ¡Mi mujer!... ¡Mi hija!... ¡Yo!... ¡Se mueren!... ¡Me muero!...

Y el pobre señor corría desesperado de un sitio á otro, sin acertar á responder cosa con cosa.

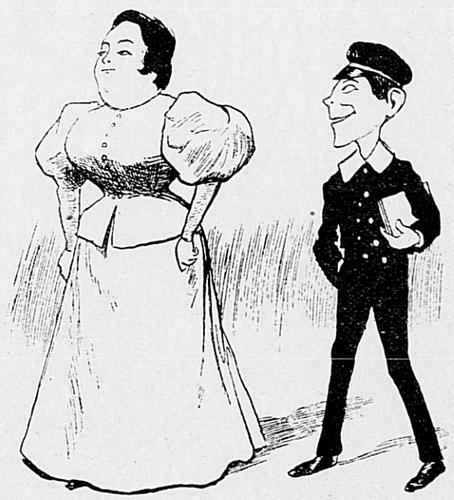
Pronto acudió gente llevada por la curiosidad más que por el deseo de prestar ayuda al infeliz don Policarpo.

Mientras tales escenas se desarrollaban en tierra, Mercedes había desaparecido; en lontananza sólo se veía un punto negro, que disminuía rápidamente por la distancia, como si el mar lo engullera.

Entre su marido y algunos caballeros, llevaron á la caseta el desmayado cuerpo de doña Gertrudis y allí le prodigaron remedios para conseguir que recobrara el conocimiento; algunos mozos bañeros lanzáronse al mar en busca de la desaparecida mozuela, procurando su salvación si aun era tiempo.

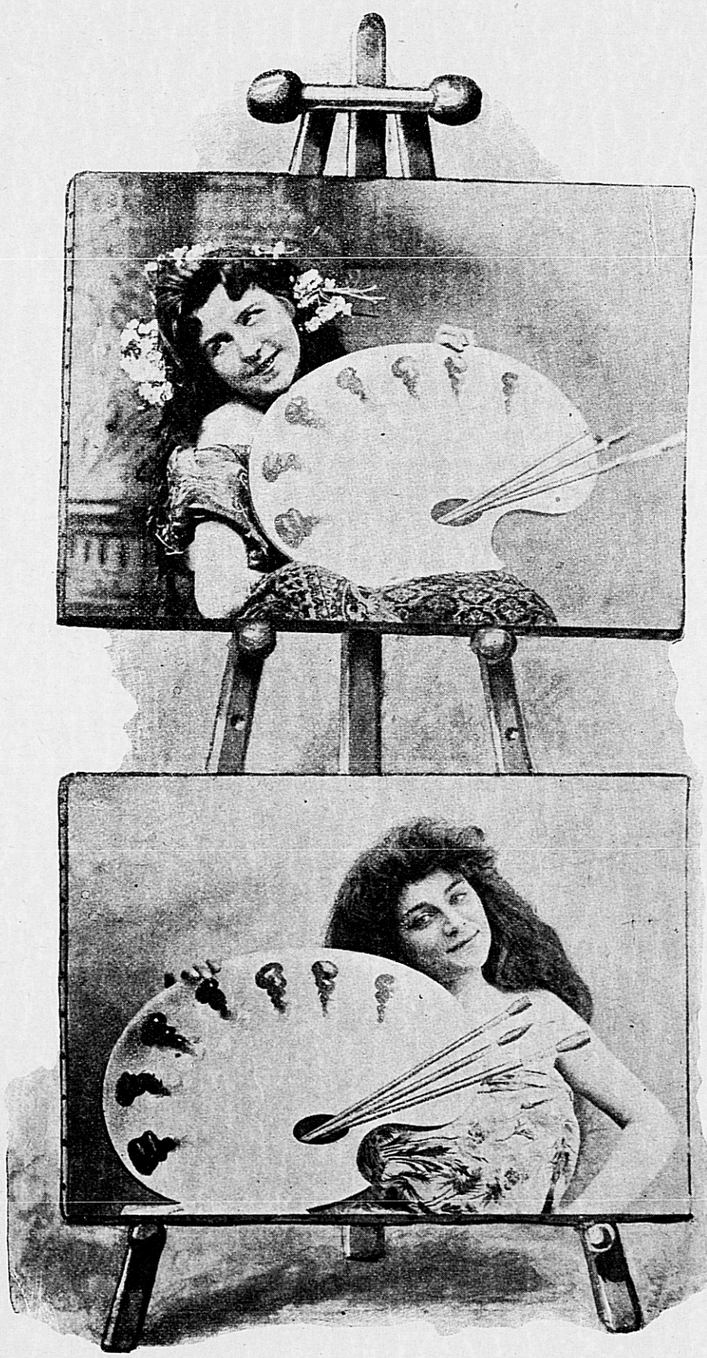
He aquí la causa de tamaño desconcierto.

Mercedes y su galán, habíanse dado cita en Madrid, para continuar en San Sebastián



En vez de ir al colegio el niño Bruno,

persigue á las jamonas. ¡Bueno anda el mundo!



Las cuatro se dedican — á la pintura,

el idilio de sus amores; fiel á lo tratado, Guillermo acudió puntual, hospedándose en la misma fonda que habitaba la familia de don Policarpo.

Los amantes dispusieron la víspera una excursión en barca, y para realizar sus deseos concertaron que Guillermo esperase á Mercedes en alta mar, á donde ella sin falta acudiría.

Ya hemos visto con qué facilidad consiguieron reunirse, pues la súbita *desaparición* de la moza no reconocía más causa que la de haber ella tocado en el punto de cita y embarcádose con su amante; una vez juntos, á fuerza de remos, se alejaron de tierra cuanto pudieron.

Media hora después, cuando todos lloraban á Mercedes, muerta en el seno del Cantábrico, reapareció la joven, nadando vigorosamente con dirección á la playa.

Gritos de sorpresa, lágrimas de júbilo, cariñosas reconvenciones de don Policarpo, tiernas caricias de doña Gertrudis, acogieron á la intrépida nadadora, quien rápidamente penetró en la caseta para enjugar el cuerpo y cambiar el traje.

Mientras la ayudaba en esas operaciones, dijo doña Gertrudis:

—¡Pobre hija mía!... ¡Te creíamos perdida!

A lo que Mercedes contestó con candorosa ingenuidad:

—¡Si estedes supieran!... ¡Es muy fácil perderse en alta mar!

LUIS FALCATO

Ande la fama

Para que viera la gente
que no me importaba ahogar-
acabé de desnudarme (me,
y me lancé á la corriente.

Grande fué el escalofrío
que recibí de improviso,
porque no pedí permiso
para meterme en el río.

Pero como si me hubieran
dado, al entrar un confite,
quise tomar el desquite
para que todos me vieran.

Y sin dejar de nadar,
ni saber donde agarrarme,
ya empezaba á fatigarme,
pero, ¡qué me había de ahogar!

¿Que la corriente crecía
y el peligro se aumentaba?
Pues yo sin saber, nadaba
lo mismo que el primer día.

Y si algún choque violento
me arrastraba hasta la orilla,
saludaba á mi cuadrilla
para volver al momento.

Ya empezaban á dudar
de que pudiera vivir
tanto tiempo sin pedir
auxilio para nadar.

Y el más necio, como pudo
se acercó para tocarme;
pero, claro, que al mirarme
completamente desnudo...

Se volvió y dijo: «Señores,
en el que vive en el baño,
no cabe trampa ni engaño,
porque está en paños menores.»

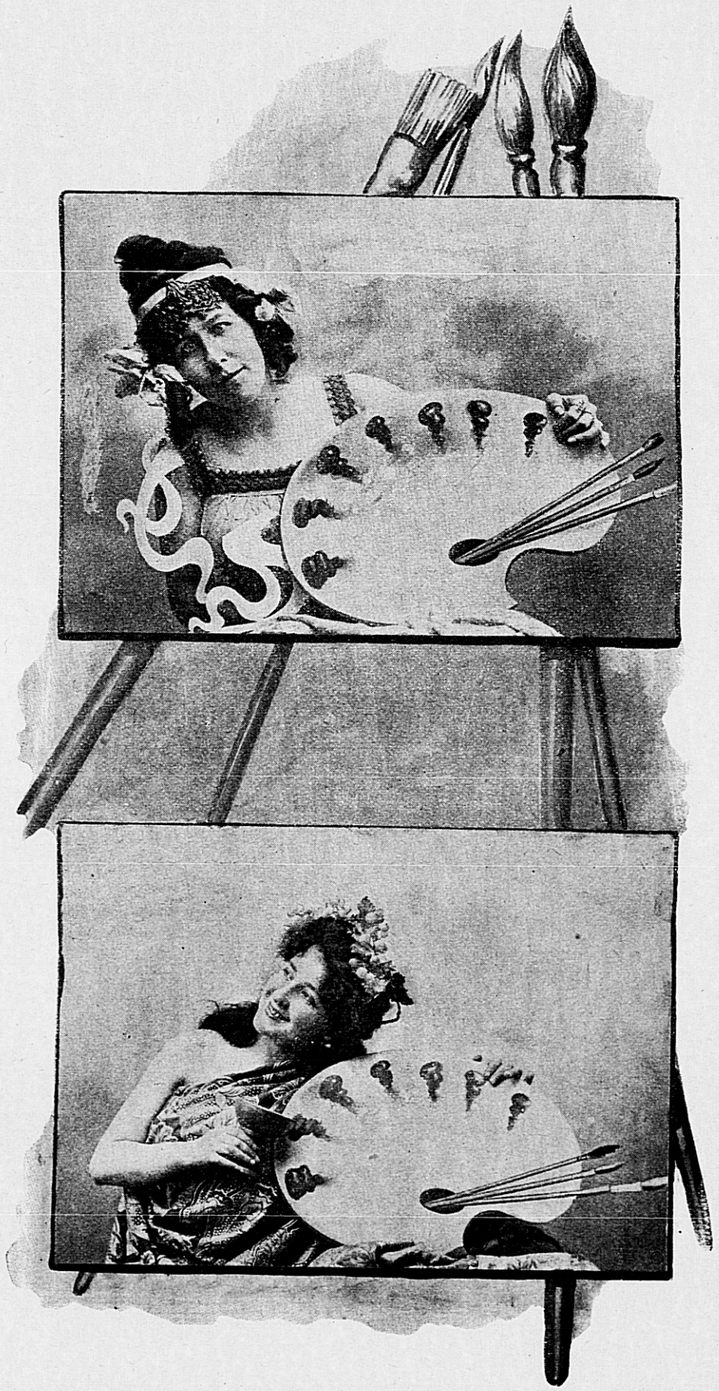
Con la duda en el semblante,
se alejaron murmurando,
mientras yo seguí nadando
cada vez más arrogante.

Al mirarme solo y triste,
dije: «Ya logré mi antojo,
pero vivir en remojo
¡ni el demonio lo resiste!»
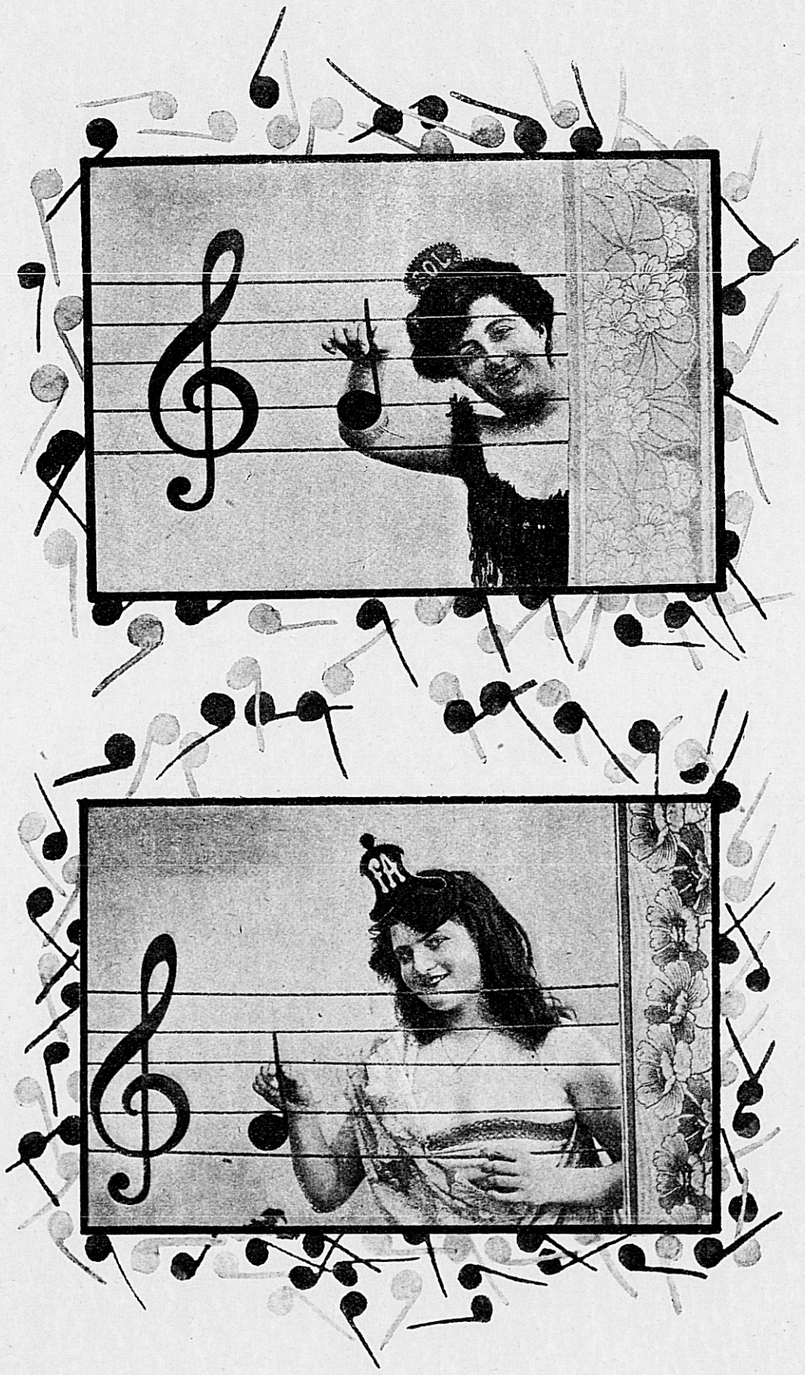
Y saltando de repente,
vi, aunque salvo por fortuna,
que no quedó huella alguna
sobre la mansa corriente.

Y me dije: «Así es la fama.
Luz que va de polo á polo:
se registra y queda sólo
la ceniza de la llama.»

LUIS ESTESO
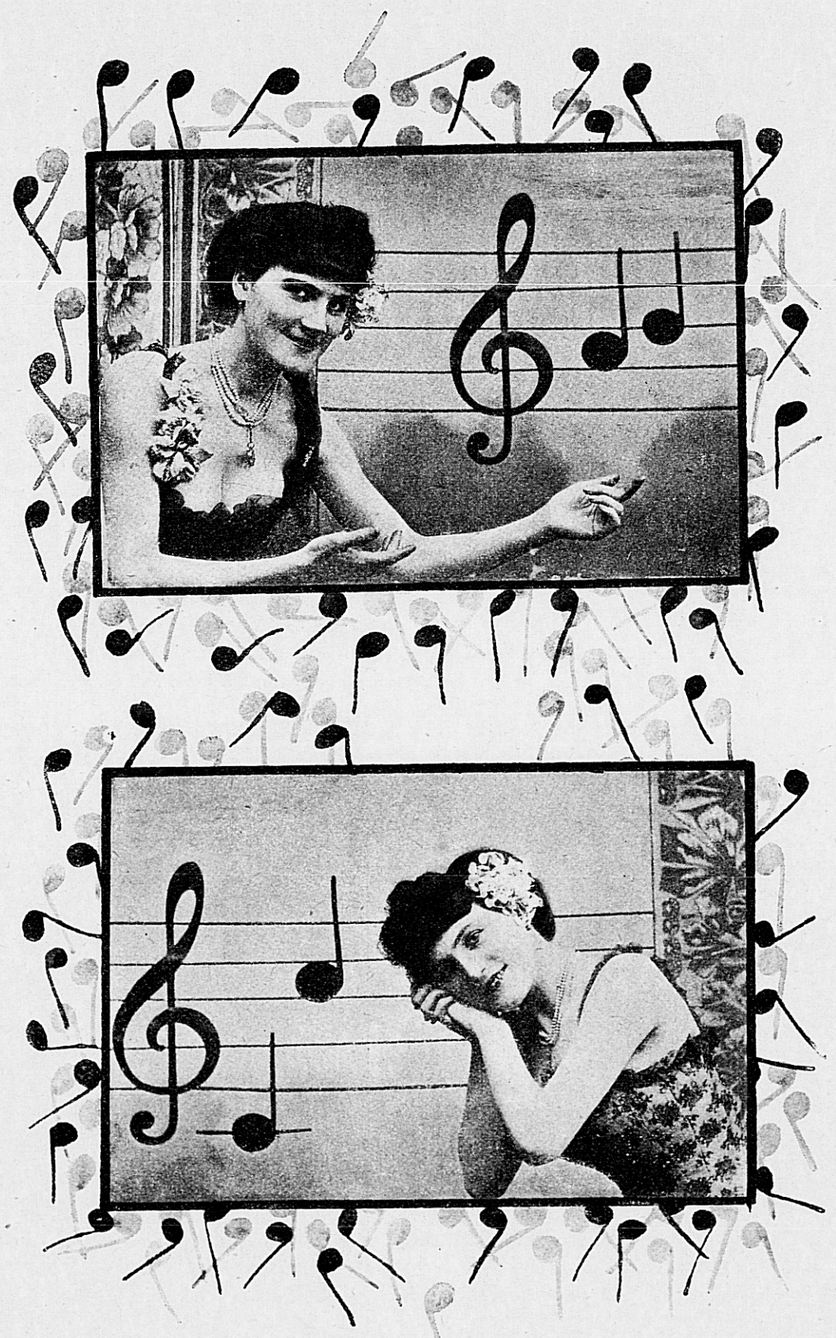


y que se pintan solas, — se me figura.



Y estas otras solfean, — que es un encanto.

LA SAETA



¡como que cada una — canta en la mano!



Y se le apareció la modelo soñada;

una debilidad exagerada por el vino y una facilidad extraordinaria para captarse las simpatías de cuantas le trataban, eran causas más que suficientes para que de vez en cuando olvidara sus más sagrados deberes y diera á su Rosarillo, como él la llamaba, los mayores disgustos.

Pero Rosarillo se equivocó en la ocasión presente con respecto al proceder que esperaba de Frasquito, porque éste, arrepentido sinceramente y recordando las virtudes del anciano teniente cura de su parroquia, se dirigió á la iglesia en vez de encaminar los pasos hacia su casa y pedir perdón á su cara mitad como en otras ocasiones.

Ya en la iglesia no le costó gran trabajo hallar al soñado consejero, pero como se encontrase confesando á una porción de devotas tuvo que aguardar un buen rato.

Llegado que le hubo el turno, aproximóse al anciano sacerdote y después de anunciarle que no iba á confesarse sino á pedirle un consejo, se puso de rodillas y aproximando los labios al oído de aquél comenzó á relatarle punto por punto cuanto le había sucedido, asegurándole su firme propósito de no volverle á faltar á Rosarillo.

—Harás con ello una buena obra,—le dijo el cura,—y para conseguirlo y no dejarte llevar de

Propósito de enmienda

La decepción de la pobre Rosario no pudo ser más completa; haber tenido que reñir con sus padres, pasar toda clase de privaciones, vivir solamente para aquel hombre con el cual no hacía un año se había casado, y haberlo visto durante ese año y en tres ocasiones diferentes con otras tantas mujeres que, cada una por separado y todas juntamente, no valían lo que un solo puñado de sus negros y sedosos cabellos, era muy triste y doloroso.

¿Y qué haría el infiel después de haberse apercibido de que había sido descubierto por Rosario? Lo de siempre, de seguro. Volvería á su casa triste y cariacontecido, le contaría una mentira, le prometería no mirar en lo sucesivo otra cara que la de aquel angelito moreno y tras mil zalamerías, reproches y *otros excesos*, Rosario le echaría los brazos al cuello y por la noche se irían juntos al teatro *para celebrar el acontecimiento*.

Porque el infiel Frasquito no era malo y puede asegurarse que decía la verdad cuando afirmaba que para él no había en el mundo otra mujer que la suya.

Pero la perniciosa compañía de algunos amigos,



el pintor la recibió con palmas y olivos.



La joven se transformó en un momento,

estaba dos casas más abajo de la iglesia y en la cual copa sobre copa bebióse Frasquito más de dos botellas de vino.

Entraron en esto otros amigos con varias buenas mozas, las cuales tras de refrescar la garganta empezaron á cantar flamenco con una entonación y una gracia que al más santo hubieran hecho perder la cabeza, y aunque nuestro penitente no la tenía muy segura, haciendo un verdadero esfuerzo abandonó la fiesta y se vió de nuevo á la calle, pero con tan mala fortuna, que no había dado cuatro pasos cuando se encontró de manos á boca con una linda chalequera que iba á entregar y de la que era antiguo conocido, la cual sin grandes esfuerzos logró de Frasquito que la acompañase. Pero como en esto pasara nuevamente por la iglesia, tras una pequeña lucha, rogó á la chalequera que le aguardara un momento, y dando algún traspiés y notando que las lamparillas, daban vueltas al rededor de su cabeza, penetró en el sagrado recinto y se dirigió al altar en el cual había hecho la promesa hacía media hora

El teniente cura, que le vió entrar en tan deplorable estado, abandonó el confesonario y salió á su encuentro, pero escuchó que decía de rodillas y en ademán suplicante:

las tentaciones, habrás de ponerte bajo la protección de la Virgen Santísima; así es que dirígete desde aquí al altar de Nuestra Señora de los Dolores y después de rezar una Salve prométele solemnemente no mirar á mujer alguna que no sea la tuya.

—Y con eso, ¿puedo estar tranquilo?—preguntó alegre Frasquito.

—Completamente tranquilo, hijo mío,—le respondió el sacerdote;—tengo la seguridad de que el oportuno recuerdo de la promesa te librará del pecado.

Acto seguido y obedeciendo tan sanos consejos dirigióse nuestro hombre al altar de la Virgen de los Dolores, rezó una Salve, hizo la promesa, se santiguó con agua bendita y salió á la calle al propio tiempo que una devota rubia y hermosa que hizo dar un vuelco el corazón de Frasquito.

—¡Qué carnes debe tener esta hembra!—pensó codicioso, pero estaba muy reciente lo que acababa de hacer para exponerse á la venganza divina, y apartando los ojos de aquella mujer tomó el camino de su casa.

Y á ella hubiera llegado en cinco minutos si no lo llaman unos amigos desde la taberna que



y el pintor hizo el mejor apunte·



terminando por lo que terminan todos los pintores cuando es bella la modelo.

—Virgen de los Dolores, será preciso que me dispenses, pero, la verdad, no hay nada de lo dicho.

JOSÈ DE ARANDA

Manejos del arma

Cuando Pascual Garrido marchó de su pueblo llamado á filas para ir á servir al rey, renació la tranquilidad en todos los habitantes.

Terror de las casadas y doncellas, aquel mocito maleante habíase conquistado la fama de seductor, siendo muchas las hembras que se entregaron, rendidas por las finas y melosas palabras de el audaz Pascualillo.

Enemigo sempiterno del trabajo, no pudieron conseguir sus padres de manera alguna, que su condenado hijo doblara el espinazo trabajando las tierras que poseían. De taberna en taberna con otros mocitos, hijos de los más ricos hacendados, hacía una vida de perdis; por eso al caer soldado, su padre no se dió gran prisa en redimirle del servicio militar á pesar de las protestas de la madre que, llorando, decía á su marido:

—Pero tienes alma para ver que tu hijo se aparte de nuestro lado.

—Tú déjame hacer mi cometido. Conviene para Pascual que sepa lo que es la disciplina; allí lo meterán en cintura y se acabarán las agallas que tiene, haciéndolo un hombre juicioso.

—Quién sabe si ahora haría bondad,—exclamó la pobre madre, procurando vencer la tenacidad de su esposo.

—¡No y mil veces no!—repuso éste.—Harto me duele mostrarme intransigente, pero conviene para su porvenir.

La pobre madre comprendió, al fin, que su esposo tenía sobrada razón, y muy á su pesar, mandó á Pascual al servicio junto con otros compañeros del pueblo.

Destinado en la capital á un batallón de infantería, encasquetaron á Pascualillo el garboso uniforme de infante.

De carácter voluble, á los tres meses aquella nueva vida le aburría; acostumbrado en su casa á no hacer nada absolutamente, era matarle tenerse que levantar todos los días al bélico toque de diana, y lo que más le dolía eran las noches de guardia que tenía que hacer, solo como un murciélago, paseándose arriba y abajo de la garita.

Valiéndose de sus mañas, y como no tenía un pelo de tonto, consiguió captarse las simpatías de sus superiores y entrar de asistente con el capitán de su compañía, un señor casado y sin hijos. Su nueva ocupación le vino de perlas. Dejó de comer el insípido rancho y teniendo muchas horas libres para pasear. Además, había en la casa una linda cocinera que Pascual, con ojo avizor, vió un bocado exquisito... y se propuso asaltar la plaza. Cuando se encontraba á solas con ella, el gran tunante le pellizcaba las carnes y le daba alguno que otro beso, no sin protestas por parte de la muchacha que repelía las agresiones dándole, cuando se propasaba, algunas manotadas que hinchaban los carrillos del atrevido asistente.

Pascual no desmayaba por eso en su empresa; otras había encontrado más duras de pelar, y al fin, vencidas por sus palabras habíanse tornado mansas como borregos.

Una tarde que sus *amos* habían salido á paseo, aprovechó aquel pillastre la ocasión, con tan buena fortuna, que la arisca maritornes le dió palabra de recibirlo por la noche en su cuarto.

Al dar las once en el reloj de una vecina torre se deslizó de la cama Pascual, y descalzo para no meter ruido fuése de puntillas al cuarto de la cocinera que estaba ya de antemano abierto.

Esta, por efecto del calor de la cálida noche, iba ligera de ropas; Pascual entró, tomó asiento al borde de la cama y pegada á su lado la hermosa maritornes que le contemplaba con amorosos ojos. Enardecido á la vista de aquellos mal velados encantos, deslizó sus manos sujetando el talle de la muchacha, que con la vista puesta en blanco le dejaba hacer. Iba á propasarse en cosas de más fondo, cuando le pareció percibir en el corredor un ligero ruido que llamó su atención. Dejó quieta á la muchacha y apagó al momento la vela, quedando la habitación á obscuras. Temiendo ser descubierto y después de un rato de espera, se despidió de su amante, prometiéndole para la siguiente noche una visita cumplida de la que quedaría satisfecha.

Malhumorado y renegando de su suerte se marchó á su cama de célibe, donde se durmió soñando en la apetitosa muchacha.

Al día siguiente levantóse pálido y ojeroso por efecto de la noche de insomnio. Estaba haciendo sus quehaceres cuando oyó la voz de su amo que gritaba:

—¡Pascual, ven á mi despacho!

Temblando entró en la habitación, se cuadró militarmente y murmuró:

—A sus órdenes, mi capitán.

Este, con la sonrisa en los labios, le preguntó:

—Escucha, ¿qué hacías ayer noche en el cuarto de la cocinera? Habla y no tiembles.

—Mi capitán, yo...—repuso azorado el pobre muchacho viendo en perspectiva unos días de encierro amén de una paliza.

—Nada de objeciones, ¿entiendes? Al grano y cuenta lo sucedido.

—Pues le estaba enseñando el manejo de la escopeta.

—¡Bravo! ¡Muy bien! ¿Y tiraste?

Pascual se rascó la cabeza y exclamó con socarrona voz:

—No, mi capitán; sólo apunté por vía de ensayo.

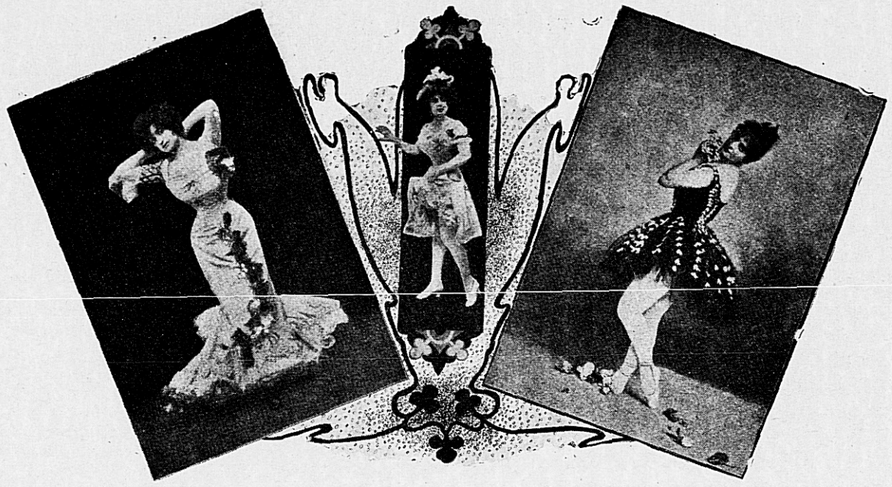
El capitán riendo á mandíbula batiente y recordando quizás sus primeros tiempos de soldado, le dijo:

—Pues á la primera ocasión que se presente no marres, y disparas todas las cápsulas.

R. HOMEDES MUNDO



¡Qué dulces horas las de la siesta!



CANTARES

¡Qué claveles, serranilla,
los del huerto de mi casa!
Dejo sólo los que tienen
los colores de tu cara.

—

No reces junto á mi tumba,
cuando enterrado me dejen,
que si enterrado se sufre,
sufriré cuando me reces.

—

Es más firme que tu amor,
el amor que por ti siento:
si te olvido, tú me olvidas;
si me olvidas, más te quiero.

—

Yo le pregunté por ti
á una palomita blanca,
y me dijo la paloma
que de ti no me acordara,
por ser tú mala persona.

—

Consuelo para mis penas
yo busco siempre y no encuentro.
¡Y muchas veces sonrío!
¡Y digo que estoy contento!

—

Entre tu querer y el mío,
yo no encuentro diferencia,
pues de veras yo te quiero
y me quieres tú de veras.

Dos cosas en este instante
me enloquecen morenita:
de tus ojos la mirada,
de tus labios la sonrisa.

—

Tan bonita como tú,
bien puedo decir á voces
que yo no he visto canaria,
canaria de Lanzarote.

—

Yo comparo, cuando llueve,
el número de mis penas,
con el de gotas de agua
que van cayendo á la tierra.

—

Pierdes el tiempo negando
sentimientos de tu alma,
pues todo lo que ella siente
lo va diciendo tu cara.

—

Creyendo yo que era firme,
pisé un peñasco de lava;
al sentir que se rompía,
me acordé de tus palabras.

—

Nada sufras si á tu lado
de mi suerte yo me quejo,
que no tienes tú la culpa
de los males que padezco.
Aunque mucho tú me quieras,
tanto como yo deseo,
bien sé yo que al lado tuyo
sufriré penas sin cuento;
porque á muchos, reina mía,
mirarán tus ojos bellos,
¡y yo siempre de tus ojos
todas las miradas quiero!

—

En Málaga está la niña
que adora mi corazón.
En Málaga está mi vida,
¡y en Málaga no estoy yo!

—

Hay de tu querer al mío,
una diferencia grande;
porque tú me quieres poco,
y yo á ti como á mi madre.

—

Confiando en tus promesas,
te entregué yo mi cariño.
¡Cuánto y cuánto ya me pesa
el haberte conocido!

—

Sufriendo, por culpa nuestra,
vamos la vida pasando;
secretos todos tenemos
que á nadie nunca contamos.

—

¡Juramentos, juramentos!
¡Qué pocos tú me has cumplido!
de los muchos que me has hecho!

EMILIO PÉREZ EGEA



Galería de bellezas: (24 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Número corriente 20 céntimos.	
Número atrasado, 30 céntimos.	

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL - EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruiop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epilogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Cramner (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.